

Las maquinaciones monárquicas

Se van conociendo detalles del fracasado complot monárquico. A estas horas, algunos distinguidos generales alfonsinos—no españoles—se encuentran en la cárcel, escribiendo las estrofas de un martirio logio bufo, por una causa más bufa aun que su martirologio. De sus intentos para abatir la República y restaurar una monarquía extranjera, despótica y retrógrada, sale aquella más vigorizada, con mayor prestigio.

No sabemos ni podremos explicarnos nunca una ceguera tan completa, en el sector monárquico. Aun admitiendo y reconociendo los errores cometidos por el régimen republicano, es absurdo pretender que el País de un salto atrás, ni captarse la simpatía y el apoyo de la masa de opinión que, podrá no ser republicana, pero desde luego es antimonárquica furibunda.

¿Qué oponen los monarquizantes a lo constituido, a lo creado en año y meses de República? Nada. ¿Con cuales hombres de positivo valor cuentan? Con ninguno. ¿Qué soluciones ofrecen a los mil problemas planteados en España? Ninguna. No pueden explotar ni el triste recuerdo de una leyenda romántica en torno a la figura del Rey, huido. ¿A qué obstinarse, entonces, en perturbar la marcha de un pueblo que busca en nuevas rutas, en estilos de vida opuestos a los tradicionales, la felicidad tan deseada y un lenitivo a sus dolores?

Pasó el momento de una restauración en España. Mejor dicho: no existió nunca, porque la Monarquía se cayó sola, al leve soplo de unas elecciones municipales, demostrando así como su médula estaba corroida. Pero, aparte esta consideración, existe otra de positivo valor convincente: Y es que los pueblos no dan un sólo paso atrás, si bien la Historia nos ofrece momentos de parecerlo así. Las regresiones, no existen. Están reñidas con el sentido dinámico de la vida misma.

¿Por qué obstinarse en cubrirse de ridículo en conspiraciones bufas que a nada conducen, sino es a labrar el propio desprestigio intelectual? Sería conveniente para estos monárquicos que han vinculado el caprichoso de la idea de Patria a la de Rey, y ambas fundidas las galvanizan con un sentimiento zarzuelero del patriotismo, (¡Banderita, tu eres roja—banderita, tu eres guajalá!), sería conveniente, repetimos, unas cuantas meditaciones sobre la Historia de España.

¡Claro que no sobre un compendio de primer grado de enseñaanza!

COSAS DE LA TIERRICA

“¡Socorros, socorros!” Ustedes creerán que se trata del título de una novela de vanguardia. ¡Pues no! Se trata de una campaña para desviar la atención de algo tremendo en quien se ha proclamado a sí mismo republicano, con la sola garantía de su palabra, desmentida con toda desenvoltura, en ocasiones, por las obras.

Hable por aquí, grite por allá, que lo que es a mí lo mismo me da! A mí me interesa decir la verdad y que el pueblo sepa quien es cada cual.

Nuestro amigo, ya no nos habla de lecturas en “El Eco”. Por lo visto, el articulista esquizofrénico ha tomado la decisión de colgar la péñola y recluirse en cualquier Instituto Mental. Se ha cansado, a juzgar por lo visto, de andar tropezando con las farolas y saludando a los guardacantones.

Ya estamos un poco más tranquilos. A REPUBLICA no le queda otra matador que el arriscado Jefe de la “fuerza intelectual y numérica”, Gran Matute, defensor de la República, de las acciones liberales y de... las rentas del Matadero. ¡Claro, que nosotros no temblamos ante el larguísimo pincho del mas destacado intelectual y políticamente!” (¡mian!) ¡Hasta nos mantenemos despiertos frente a un artículo del Pobre Castaño! ¡Vean ustedes si somos valientes!

El morir así no aterra ya que nuestra gloria labra,

aunque sobre nuestra “Tierra” vayan a pactar las cabras. Pero con ese “Matute” de fiero mirar que aterra jugaremos mucho al tute antes de estar bajo “Tierra”

Los del embargo y el adoquinado de la calle Honda, a pesar de considerarnos en periodo agónico, quisieron pactar. No contentos con echar paletadas de “Tierra” al asunto Nieto, para taparlo, pretendieron que nosotros cesáramos en la campaña sostenida. ¿A cambio de qué nuestro silencio? Pues a cambio de dejar ellos en paz a los muertos y de no gritar más “¡socorro!”. Pero como a nosotros nos importan un bledo los “¡socorros!” por considerar esto cosa insignificante en comparación con el “affaire” Fábregas, pues dijimos que siguieran gritando y embargando, y dando saltos por encima de las tumbas, como tienen por costumbre.

Resulta que las rentas del Matadero, no representan unas mil pesetas diarias, sino cuatrocientas aproximadamente. ¡Los raudales de lágrimas heterodoxas que se vierten! ¡Qué dolor, qué dolor!

Será cosa de rogar al señor Alcalde que ordene el sacrificio de unas cuantas reses más, para hacer subir la recaudación, hasta arrancarle sonrisas a los embargados.

Si faltaran seres que sacrificar para hacer que suba la renta de [aquello], los “heterodoxos” deben desfilar y al noble cuchillo ofrecer el cuello!

CUESTIONES SOCIALES

Valencia, 4 tarde
El gobernador ha telegrafado al alcalde de Benegida, en el sentido de que en cumplimiento de las leyes (sociales)

se dé trabajo preferentemente a los obreros parados de la localidad, y luego a los forasteros si hay demanda de trabajo para éstos una vez colocados aquellos.

Detención de un anarquista peligroso

La Policía ha detenido al anarquista Stefano Miguel Angelo, en cuyo domicilio se han encontrado varias bombas y un artefacto explosivo, combinado con un aparato de relojería, con el cual se proponía volar el Duomo.

El Duce, al tener noticia de la detención, ha ordenado que comparezca en su presencia para someterlo a un interrogatorio especial. Según parece, Stefano

está en Venecia, es el jefe de una banda de terroristas, con ramificaciones en toda Europa. Se sospecha que la organización ha intervenido en los sucesos revolucionarios de España.

Se espera de las brigadas policíacas españolas una acción a fondo que contribuya a poner luz en tan tenebroso asunto.

Agencia HOVAS

LA SIESTA

La clara siesta arde tranquila.
Corta en el césped densa franja,
y, sangrando su oro, rutila
como un tajo en una naranja.
La paloma, en ronco gemido

profundiza el sopor del tálamo,
y duerme el silencio mecido
por la lenta sombra del álamo.

Leopoldo Lugones

FIGURAS LORARIAS

—PEPE LORA—

(Hilares Quintero: «Puebla de las Mujeres»)

Bien entrada la mañana, y luego de ajustar por última vez el sombrero a las sienes, cenitise la chaqueta y afirmarse el pantalón, Pepe Lora sale de su casa hacia el Casino. Es su costumbre, mantenida a lo largo de los años; pero aunque para llegar no le basta sino recorrer dos calles, hoy Pepe Lora no sigue la breve ruta. Dobla esquinas y pisas numerosas aceras, sin más finalidad en su rodeo que la de pasar frente a las ventanas de Juanita la Rosa.

Profunda contemplación invade a Pepe Lora. El no sabe ni desea de finirla con otras palabras que las precisas para indicar que quiere a Juanita y ésta no le corresponde, y que Adolfo Adalid, el forastero, no debió pisar nunca el recinto de Puebla de las Mujeres. Le han dicho que aquél es inteligente, de gran cultura y notables merecimientos; mas él se ríe; y agudizando el gesto sentencioso y solemne, gesto que consiste en torcer la boca contrayendo la mejilla izquierda. —“To eso es poesía—dice en tono despectivo y profundo;—Na más que poesía.”

Pepe Lora, señorito pueblerino, vago y perezoso, sabe cantar coplas, beber fuerte, caminar con guabito a los toros, sonar unos dardos, inventar apodos y pasarse el tiempo en el Casino jugando, dormitando, a riendo cuentos de subido color y torpe ingenio. Y todo cuanto no se ajuste a estas costumbres y aficiones; todo cuanto no responda a es

te ejemplar sistema de vida, Pepe Lora lo juzga ridículo, cursi, despreciable y digno, por tanto, de la máxima indiferencia. —“To eso es poesía.”

Y la odiada poesía ha venido ahora a dejarle el corazón en viciias, las noches sin sueño y el carácter agrio. La figura de Juanita la Rosa, toda llena de gracia, le ocupa la imaginación con su alegría, con su risa, con aquellas frases suyas tan bien dichas y tan inesperadas, que a él le habían dejado siempre sin saber contestar. Todo es poco, en efecto, para la valía de Juanita la Rosa; pero más poco aun—piensa Pepe Lora—este “patoso” de Adalid que ni ha ido todavía a las tertulias, porque ignora sin duda cómo se tiene que alternar.

Ha encontrado cerradas, al pasar, las ventanas de Juanita. Cerradas, y frías, porque ella no estaba. Sigue hasta el Casino. Y de improviso la ve venir calle arriba, acompañada por Adolfo y por Concha Puerto. A Pepe Lora se le huela el ánimo. —“Ya es cosa hecha”—se dice mentalmente, mientras se ajusta de nuevo el sombrero, se ciñe más la chaqueta y afirma el pantalón. Ellos cruzan ante él sin mirarlo. Solo Concha Puerto ha sonreído, y Pepe Lora, más agudizada que nunca la expresión solemne, murmura con tono que quiere ser, de burla y es de pena: —“Poesía, na más que poesía...”

J. Rodríguez Cánovas

La Casa del Niño

Hace unos días nos ocupáramos de la situación de la Casa del Niño con motivo de la dimisión presentada por los señores que actualmente rigen los destinos de aquella Casa. Aun cuando sabemos que hace más de un mes fué enviada la proposición de nueva Junta al señor Ministro de Justicia, insistimos una vez más para que se apremie a con el fin de que en el menor plazo posible de tiempo haya una Junta definitiva que pueda ocuparse activa y decididamente del presente y el porvenir de la Casa del Niño. Por que el tiempo transcurre y ésta in

situación, amenazada mortalmente por decreto del Ministerio de Hacienda, necesita alzarse por encima de ese decreto con iniciativas y gestiones que aseguren la vitalidad de la misma y posibiliten la persistencia de una obra que enorgullece a Cartagena.

El tiempo pasa, no nos cansaremos de repetirlo—y es preciso marchar a la Casa del Niño nuevas orientaciones antes de que expire el plazo fijado por el Ministerio de Hacienda. Que luego querremos hacer lo todo aprisa y corriendo y serán las clásicas madres mías.

Nuevo Gobernador de Toledo

Madrid, 4 tarde
El Ministro de la Gobernación mandó a los periodistas haber sido aceptada la dimisión del Gobernador

de Toledo don Manuel Asensi, siendo nombrado para sustituirle don Juan Serrano.

APUNTES

MARCH... MARCH...

Una tras otra, el reloj da nueve campanadas. Ante la mesa, donde humea el desayuno, el señor grueso y escéptico—camas en las sienes y las primeras nieves en la existencia del alma—despliega el periódico. ¡March, el asunto March, las Constituyentes! ¡Bah! Se entra un sol tibio, adolescente, por la ventana abierta al aire de Junio. Se oyen en la calle los ruidos múltiples de un día que comienza a crearse. ¡March, March! El señor escéptico y grueso, formula un propósito: no ocuparse de política. Una vez más se encierra en su torre de indiferencia y egoísmo. En la vida, todo está esclavizado al poder incontestable del dinero. La moral, la honorabilidad, las leyes, el arte, todo en fin, gira una danza frenética en torno a una palabra mágica, que tiene la virtud de forzar las conciencias y esculpir el mundo: oro. ¡Si lo sobrá él! Todavía están próximos los días de su ardiente juventud, cuando la doncellita tierna y apasionada aculló sus escrúpulos y sus lamentos con un billete deslizado, oportunamente, en la mano; todavía recuerda la figura grasa, del cacique, mullidor electorero, falseador de voluntades, encauzador hacia la derecha de las energías disparadas a la izquierda; aun resuena el grito bélico del cau dillo en rebeldía, que acabó rindiendo su orgullo por un acta. ¡Todo es igual que ayer, todo se muere al mismo impulso egoísta y bajo!

El señor grueso y escéptico, que se levanta como un blanco mantillo, apaciblemente, comienza su desayuno, en tanto prosigue la lectura del periódico. Los ruidos de la calle se van haciendo más intensos, más numerosos, correspondiendo a la creciente fiebre diurna. El grito de un vendedor apuñala el cielo; la muchedumbre atareada, presurosa, se espera en las aceras. El silencio, que espaciaba los sonidos, desaparece, cediendo a un rumor sordo, sostenido, igual, ligeramente diferenciado en su medida en el tiempo, por cualquier singularidad inapreciable.

De pronto, el lector escéptico, que perdió su romanticismo en la sala de espera de un Banco olvidado, cambia su habitual gesto de hastío. Abre los ojos asombrado, y, súbitamente, el mundo se le aparece iluminado por una luz inédita, que presta a los objetos y a las personas, un valor desconocido. ¡March, March, está en la cárcel! Frente a la noticia inesperada, el lector se ha sentido como desnudo en medio de la vida; advierte que el eje que le sostenía erguido, acaba de romperse. ¡March encarcelado, a pesar de sus millones! ¡He aquí la República!—EL ZEGRI

Sobre el frustrado complot monárquico

San Sebastián, 12 m.
La Policía realizó minuciosos registros en los domicilios de los marqueses de Valdespina y conde de Valcabra, con resultados negativos, no encontrándose armas ni documentos algunos.

No obstante, se procedió a la detención del conde Valcabra. Este fué capitán de los Miqueletes, y es hijo de los marqueses de Valdespina.

Bilbao, 12 m.
En casa del capitán de Infantería, señor Sabater, ha realizado la Policía un detenido registro, hallando algunas armas, entre ellas un fusil ametralladora que inventó el propio Sr. Sabater hace tiempo, y por el que consiguió un premio del Ministerio de la Guerra.

El citado capitán ingresó seguidamente en la cárcel y en sus primeras declaraciones manifestó que las armas las tenía en su poder con el fin de realizar estudios sobre las mismas por sus grandes aficiones a ellos.

Se supone que el señor Sabater será trasladado a Madrid, en calidad de detenido.

Se efectuaron otros registros y consecuencia de los mismos fueron varias detenciones sobre las que la policía guarda gran reserva.

De estas últimas gestiones de la policía sólo se ha podido averiguar que efectuaron un registro en el domicilio del aristócrata don José Suazone, que se hallaba enfermo, guardando cama, repuntando, sin que por ahora se haya

adoptado medida contra dicho aristócrata.

Madrid, 4 tarde
El general Orgaz se hallaba deportado en las Islas Canarias, y acostumbraba a residir en Tenerife. La detención se efectuó en Las Palmas.

Con motivo de las diligencias que se venían practicando sobre el fracasado complot monárquico, la policía detuvo al conocido tradicionalista don Jaime Pi zarro, a quien se le acusa de estar en inteligencia con el barón de Mora y haber se notado en último tiempo que frecuentaba la amistad del impresor Francisco Torralba, también detenido.

El detenido manifestó que no conocía al barón de Mora ni de vista.

Respecto al impresor Torralba, aseguró que no lo veía desde hace unos años. Días pasados se presentó en su domicilio para pedirle una recomendación que le fué dada.

Preguntado por la policía si se dedicaba a la propaganda monárquica, contestó que a la única propaganda que se dedicaba era a la de sus ideales, y que éstos eran tradicionalistas.

Terminada la declaración fué puesto en libertad.

El Director General de Seguridad, manifestó a los periodistas que no tenía otras noticias sobre el complot. Que si bien las diligencias policíacas, por lo que llaba enfermo, guardando cama, repuntando, sin que por ahora se haya

EL CONSEJO DE MINISTROS

Madrid, 4 tarde
El Consejo de Ministros se reunió a las 11 y media que duró una hora.

A la salida, el señor Giral, facilitó a la prensa la siguiente nota:

PRESIDENCIA.

Decreto regulando la percepción de dietas de la Comisión que entiende en la de los bienes incautados a la Compañía de Jesús.

Otro, designando la representación española que ha de asistir al sexto Congreso de ascensos.

JUSTICIA
Proyecto de Ley, regulando la forma de elección de Presidente del Tribunal Supremo.
GUERRA
Decreto sobre adquisición de material.
MARINA
Decreto relativo a personal, sobre propuestas de ascensos.